

CAPÍTULO 2

Fenómenos políticos y sociales de impacto global: una revisión bajo el enfoque de la sociología analítica

*Andrea Gaete Moreno**

Introducción

El 2018 y lo recorrido el 2019 hasta el cierre de esta investigación, se han caracterizado por una multiplicidad de eventos que han marcado la pauta a nivel global. Entre ellos, movimientos sociales y protestas ciudadanas reivindicacionistas basadas en derechos sociales, políticos y económicos (Paris-Hong Kong); la enrevesada relación político-económica entre China y Estados Unidos y su lucha, junto con Rusia, por el liderazgo internacional; el impacto de Corea del Norte en las relaciones internacionales; el discurso populista y el ascenso de la ultraderecha en Europa; el desarrollo tecnológico a nivel mundial y sus efectos en el ámbito de la defensa; la erosión de la confianza en las instituciones y actores internacionales; el acceso al poder de actores sin experiencia política (Zelenski en Ucrania); las *Fake News* y su impacto en la política mundial; los ciberataques; los flujos migratorios; los efectos ambientales y la amenaza nuclear, solo por nombrar algunos.

A pesar de la importancia y relevancia de estos procesos y fenómenos, no es posible analizarlos todos desde una mirada más profunda. Es por ello que, para los fines de este artículo, la autora ha seleccionado dos fenómenos que destacan por sus particulares características e implicancias estratégicas a nivel global y en el corto plazo: el discurso populista y la relación entre China y Estados Unidos.

* Socióloga, Universidad La República. Magíster en Ciencias Políticas, Universidad de Chile. Docente Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, Escuela de Psicología, Universidad Autónoma de Chile. Investigadora y Analista del Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile. agaetem@acague.cl

Respecto del primer fenómeno, el discurso populista se entiende como un instrumento funcional capaz de movilizar al electorado, potenciando la construcción de una realidad basada en el miedo y la incertidumbre, generando en los sujetos una sensación de inseguridad e inestabilidad, incluso de peligro o paranoia, pero sin realmente ofrecer soluciones concretas y viables. El riesgo del discurso populista y que lo hace un fenómeno interesante de analizar, es que puede profundizar situaciones de crisis, llegando incluso a fragmentar una sociedad producto de actos cada vez más violentos, tanto por parte de grupos nacionalistas como terroristas.

En cuanto a la relación China-Estados Unidos, en lo que va del 2019 ha sido quizás uno de los más inciertos debido a la denominada “guerra comercial”. Incluso, es posible prever, a causa de los últimos acontecimientos, que se agudice la relación debido a la decisión de Washington de elevar los aranceles a las importaciones provenientes del país asiático y de la manipulación de divisas como respuesta por parte del gigante asiático; afectando no solo la relación entre estas dos potencias, sino que también el escenario económico y sociopolítico global.

Si bien ambos temas han sido ampliamente estudiados desde diversos enfoques, existe escasa bibliografía que permita comprender, en profundidad, los elementos o componentes causales que, de alguna manera, los explicarían.

Para entender entonces lo que subyace a estos dos sucesos desde un punto de vista estratégico, este artículo parte de la premisa que, para poder comprender los fenómenos sociales y políticos, es indispensable desagregarlos y describirlos. En este sentido, la sociología analítica es un enfoque que desde los años 90 –con autores como James Coleman, Raymond Boudon y Jon Elster (1994; 1998; 2010)– ofrece una forma de análisis concreta cuyo fin es descomponer los elementos específicos de un fenómeno mediante la identificación de los diferentes “mecanismos” que los causan o generan, favoreciendo de esta forma la construcción de su cadena argumental.

Este enfoque, alabado y a veces criticado¹ por la comunidad científica, resulta útil para el desarrollo de este trabajo, ya que permite abordar detallada y profundamente las causas de los distintos tipos de fenómenos, utilizando para ello teorías de diverso alcance que ayudan a interpretar esos particulares mecanismos.

¹ La discusión se centra en que la sociología es una disciplina científica que basa gran parte de su trabajo en el análisis de la realidad, utilizando técnicas o métodos específicos para ello, por tanto, definir un enfoque como analítico, para parte de la comunidad académica, resulta redundante; sin embargo, este enfoque está ganando cada vez más adeptos, especialmente entre los sociólogos europeos, ya que la descomposición de los mecanismos específicos de micro y macronivel que genera un fenómeno, permiten su comprensión en mayor profundidad.

Su principal y más reconocido exponente en la actualidad es el sociólogo Peter Hedström (2006), quien plantea que esos mecanismos se estructuran por medio de la relación entre el individuo y las acciones que este realiza a partir de sus posiciones, deseos, intereses y relaciones (lo micro), con la estructura en la que está inmerso (lo macro), generándose de esta forma regularidades que derivan en resultados particulares, es decir, lo que entendemos por fenómenos. Para lograr este objetivo, el enfoque centra su esfuerzo analítico en dos tipos de mecanismos: aquellos que directa o indirectamente explican las acciones de los individuos (Ego-Centered Mechanisms: ECM), y aquellos que explican un fenómeno a partir de la interacción entre los individuos (Interaction-Based Mechanisms: IBM).

En resumen, el primer mecanismo (ECM) permite entender por qué un actor (individuo o país) decide actuar intencionada o racionalmente de la manera en que lo hace (siguiendo las ideas de Elster). Es aquí donde los *deseos, creencias y oportunidades* de los sujetos (más conocido en su sigla en inglés como DBO Theory²), orientan sus intenciones, posiciones y decisiones, para finalmente determinar sus acciones. Aquí, la estructura o matriz sociopolítica afecta a los sujetos en una lógica *top-down*, al establecer creencias y oportunidades propias del contexto interno y externo. Asimismo, desde una perspectiva *bottom-up*, los sujetos aprenden e internalizan esas creencias, apropiándose de ellas afectando, a su vez, a la estructura en la que están inmersos.

El segundo mecanismo (IBM) aborda la conformación de los fenómenos a partir de ciertos tipos de interacción entre individuos. Permite entender, por ejemplo, cómo la decisión de algunos individuos de sumarse a un movimiento social proindependencia puede estar influenciada tanto por el número de sujetos que ya lo han hecho (teoría del contagio) como por las sanciones informales de no participar (exclusión del grupo de pares), o bien por las señales que emite un actor para que su mensaje sea considerado como verdadero por el resto de los actores. Este mecanismo, basado en *normas sociales*, obliga al sujeto a decidir un curso de acción específico en razón de las posibles consecuencias (positivas o negativas) de esa acción.

Queda claro entonces que para entender un fenómeno social o político desde el enfoque de la sociología analítica, hay que considerar las causas que lo generan, los elementos que lo forman y la estructura de sus relaciones, permitiendo de esta forma entender las condiciones iniciales de un fenómeno para posteriormente inferir o proyectar tendencias o escenarios futuros; sin embargo, es importante considerar que los fenómenos en el ámbito de las ciencias sociales son dinámicos, por tanto, cualquier proyección queda

² En Inglés, Desires, Beliefs and Opportunities Theory.

supeditada a los cambios que se vayan produciendo, por lo que esta forma de análisis tiene un nivel alto de complejidad; ya que no solo hay que considerar el factor tiempo, sino que también aspectos concomitantes o coadyuvantes que no son fáciles de pesquisar sin la ayuda de estudios cualitativos y cuantitativos de largo alcance.

Dicho lo anterior, el presente trabajo se centrará, por una parte, en identificar los dos mecanismos causales detrás del discurso populista a nivel macro y micro. Posteriormente se abordará la relación China-Estados Unidos a partir de la Teoría de la Señalización (con referentes como Michael Spence y Diego Gambetta), identificando, por una parte, los recursos estratégicos que utilizan ambos actores para conformar sus señales y, por otra, establecer cuáles son las señales internas y externas que subyacen en la compleja relación entre estas dos potencias. Luego se realizará una breve reflexión acerca de los potenciales desafíos de estos fenómenos en el corto plazo, para finalizar con las conclusiones del trabajo.

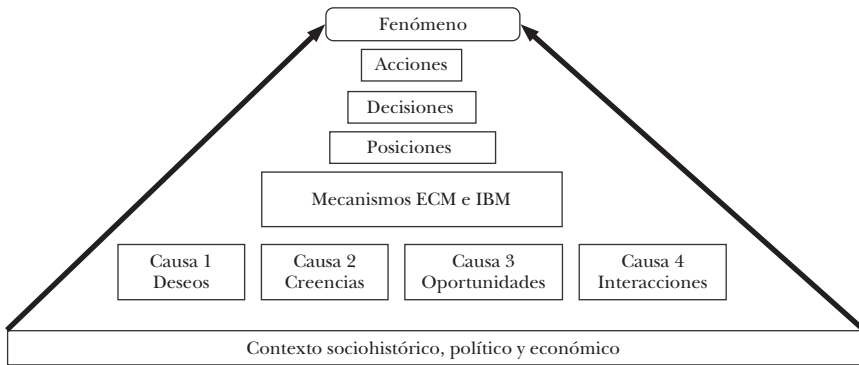
Análisis de fenómenos políticos y sociales: una aproximación teórica

Antes de iniciar el análisis de los fenómenos definidos para este artículo, es importante recalcar que el enfoque analítico permite conocer y comprender la estructura causal detrás de un fenómeno, ayudando a distinguir asociaciones de carácter accidental de aquellas que podrían ofrecer una explicación más robusta y consistente en el tiempo.

En este sentido, la Imagen N° 1 resume cómo se estructura un fenómeno desde la sociología analítica, considerando los diferentes contextos sociales, políticos, históricos y económicos de un país en la base de la pirámide. Luego, en un nivel superior y, producto de ese contexto, se van conformando los deseos e intenciones de los sujetos, así como también se construyen e internalizan las creencias específicas e identificadoras de cada cultura. En el mismo nivel se define además la estructura de oportunidades (que puede ser coincidente o contraria a los deseos y creencias instituidas) y las formas de interacción que caracterizan a esos sujetos.

Estos elementos son los que ayudarían a conformar los dos mecanismos explicativos de los fenómenos que se pueden observar en la mitad de la pirámide. Una vez identificados, es posible evidenciar las posiciones de los distintos actores y las decisiones derivadas de ellas. Finalmente, todo lo anterior se materializa en acciones concretas que se transforman en la expresión visible o medible de un fenómeno, las que se encuentran en la punta de la pirámide.

Imagen N° 1
Estructura de un fenómeno desde el enfoque de la Sociología Analítica



Fuente: Elaboración propia.

Con lo anterior ya definido, a continuación se abordan analíticamente los dos fenómenos seleccionados, identificando en cada uno de ellos los potenciales desafíos a considerarse en el corto plazo.

El discurso populista

Considerando las transformaciones globales de los últimos 10 años y las crisis sociales, políticas y económicas que estas han generado, es posible inferir una creciente frustración ciudadana que algunos actores políticos han sabido leer y aprovechar muy bien.

Por ejemplo, Donald Trump utilizó en su campaña presidencial del 2016, un discurso orientado en gran medida a la clase obrera blanca que enfatizaba el desarrollo económico nacional (“Make America Great Again”). Hoy, en cambio, su discurso se centra en una retórica amenazante, excluyente y estereotipada, enfocada especialmente hacia los migrantes y musulmanes, es decir, cualquier “otro” que pudiera amenazar la estabilidad y seguridad nacional, así como también su posición frente a otras potencias como China o Rusia. Otros ejemplos son el primer ministro húngaro Viktor Orban, quien en su discurso promueve un nacionalismo extremo cuya máxima preocupación es la seguridad fronteriza y la protección de la patria de los inmigrantes, al igual que el viceprimer ministro italiano, Mateo Salvini.

A continuación se analizan los dos mecanismos (Ego-Centered Mechanisms ECM - Interaction-Based Mechanisms IBM), de micro y macronivel tras el discurso populista.

Respecto del primer mecanismo (ECM), es importante señalar que para Hedström (2009) las creencias se entienden como proposiciones acerca del mundo concebidas como verdad (no requieren de verificación empírica), cuyo aprendizaje e internalización permite la definición de ciertos deseos e intenciones que se traducen finalmente en acciones concretas.

En un primer nivel **Macro**, estas creencias se configuran a partir del contexto histórico, social, político y económico interno y externo de un determinado país, moldeando un particular ideario de sociedad que establecería las bases o contenido del discurso populista. Estos contenidos estarían conformados por el modelo político y económico de un país, el tipo de institucionalidad (fuerte o débil), las políticas públicas (si responden a las demandas del pueblo), las transformaciones sociopolíticas, económicas y climáticas globales (migración, cambios demográficos, catástrofes naturales y antrópicas, desarrollo tecnológico, movimientos sociales: feministas, LGTB, justicia social, etc., entre otros) y las amenazas multidimensionales (terrorismo, crimen organizado, tráfico de personas, tráfico de drogas y armas).

En específico, y debido a las características del mundo globalizado, es posible pensar este ideario de sociedad considerando dos elementos centrales: tipología e ideología. Respecto de la tipología, una sociedad podría clasificarse en restrictiva o inclusiva³, en cuanto a los valores, normas y políticas públicas que la rigen o representan (más conservadores o liberales). Asimismo, el elemento ideológico (izquierda-derecha) permite identificar, como lo plantea Casullo (2019), que tanto el héroe (el militar patriótico, el dirigente de movimientos sociales, o el hombre de negocios) como el antagonista (para el populismo de izquierda, el villano sería la élite económica y social, mientras que para el populismo de derecha, serían los inmigrantes, las minorías étnicas o los grupos LGTB, etc.) son diferentes, generándose de esta forma una dinámica relacional entre el líder populista y el pueblo también distinta.

En este sentido, es interesante lo que sucede en Europa, donde se observa que “la derecha se ha alejado del clásico conservadurismo político, adaptándose a los nuevos tiempos mediante su giro al populismo, instalándose en Europa a partir de los ataques del 11 de septiembre de 2001” (*The Economist*, 2019: p. 9). Desde entonces, como lo plantea Wodak (2015), se han posicionado en el escenario político definiendo la agenda y liderando los debates en distintos medios de comunicación, manipulando para ello discursos, imágenes y acciones formales (gobierno) e informales (campañas o actividades cotidianas) para el cumplimiento de sus fines políticos.

³ Entendiendo esta tipología como una propuesta (no probada, por cierto), a partir de una interpretación personal de la autora acerca del actual panorama mundial.

Una arista de este fenómeno es lo que sucede con la extrema derecha, cuyo discurso se ha centrado en el rechazo a lo diferente (migrantes, etnias, minorías sexuales, etc.), favoreciendo y potenciando un discurso dicotómico (antagónico) entre “seguridad para nosotros” o “derechos para ellos” (CIDOB, 2018: p. 4). Al respecto, los partidos de extrema derecha⁴ han radicalizado su discurso nacionalista y antiinmigración debido a lo que el politólogo holandés Cas Muddle denomina nativismo, es decir, “todo aquello que no sea homogéneo representa un riesgo o un peligro para la identidad nacional, orientando de esta forma su agenda con el propósito de evitar la homogenización cultural y proteger de esa manera su identidad, tradiciones, creencias y sistema de valores” (Muddle, 2007: p. 192). Reflejando claramente un tipo de sociedad más restrictiva.

Algunos países en los que se observa este discurso en la actualidad son Italia, Hungría, Austria, Polonia, Francia, Dinamarca y Holanda. De ellos, Hungría y Polonia son los únicos países en que la extrema derecha controla el gobierno. En el resto, se presentan como una oposición con cada vez mayor presencia parlamentaria, convirtiéndose en la segunda fuerza política con más votos en las elecciones de Francia, Italia, Dinamarca, Finlandia y Países Bajos.

Caso contrario sería, por ejemplo, Canadá, país que ha demostrado ser el defensor de la inclusión a todo nivel y, por tanto, de las sociedades abiertas y diversas. Sin embargo, ambos tipos, tanto en su apertura como en sus restricciones, conllevan aspectos sociales y políticos que deben monitorearse. Por ejemplo, en Canadá cada vez es mayor el descontento de los ciudadanos con las políticas migratorias. Asimismo, los gobiernos populistas a nivel mundial (Brasil, Turquía, Venezuela) estarían generando importantes movimientos de resistencia que podrían aumentar los niveles de conflictividad y posiblemente de violencia urbana en el corto plazo. Siendo todo lo anterior la expresión de crisis y fragmentaciones sociales y políticas evidentes a nivel global en los últimos años.

En cuanto al discurso populista de izquierda, antielitista y antisistema, hoy pareciera no pasar por su mejor momento. En este contexto, no deja de llamar la atención lo sucedido en Grecia, que posterior a sus elecciones anticipadas en julio de 2019, diera un giro a la centroderecha luego que el partido conservador Nueva Democracia derrotara al partido de izquierda Syriza y a su líder Alexis Tsipras tras cuatro años en el gobierno.

⁴ Tales como: Alternativa para Alemania (AFD), Partido de la Libertad de Austria (FPÖ), Vlaams Belang (Bélgica), Frente Nacional de Francia, Amanecer Dorado (Grecia), Movimiento por una Hungría Mejor (JOBBIK), Liga Norte de Italia, Partido por la Libertad (Países Bajos), Vox (España), Restauración Nacional Polaca (NOP), Verdaderos Finlandeses, entre otros.

En un segundo nivel Macro, y una vez definido el ideario, se establecen los modos de articulación del discurso populista, que incluyen: la vinculación de los contenidos precisados en el ideario bajo una lógica populista (héroe, antagonista), la interpretación de demandas populares no satisfechas, y la definición de medios o formas relacionales específicas por medios de comunicación de masas (redes sociales, programas radiales, programas de televisión), manifestaciones públicas, reuniones con actores de la sociedad civil, visitas comunitarias, entrega de regalos, etcétera.

En el tercer nivel Macro, y producto de todo lo anterior, se define y expresa claramente la posición del actor político frente a un determinado tema (a favor o en contra), lo que finalmente se traduce en decisiones y acciones concretas que se reflejan mediante el discurso populista.

En cuanto al nivel **Micro**, los actores a nivel individual (pueblo) interpretan y significan (subjetivan) su mundo a partir de una lectura situacional basada en sus propios deseos y creencias. De esta forma se van generando creencias de escasez, de falta de oportunidades o de inseguridad, que generan en ellos el deseo de bogar por demandas, como mayor empleo, cobertura social, menor delincuencia o estabilidad (*inputs*). Si esas demandas no son satisfechas (*outputs*) producto, por ejemplo, de una institucionalidad débil como lo plantea Navia (2003), es factible pensar que el resultado sería una sensación o percepción de inestabilidad o de crisis interna. En este contexto, es importante que exista una especie de ventana de oportunidad que permita la expresión de esas demandas por medio de manifestaciones como huelgas, protestas o movilizaciones sociales. Siendo en esas instancias donde el líder populista se erige como figura salvadora y articuladora de esas demandas.

Ya en un segundo nivel Micro, si esas demandas son escuchadas (aunque quizás no solucionadas), se genera una identificación y legitimación del líder populista. Lo que, junto con la construcción de un imaginario colectivo basado en el miedo, la pérdida y el rechazo a lo desconocido, favorece en un tercer nivel Macro una posición de apoyo y lealtad que en su fase final se traduce en votos.

Respecto del segundo mecanismo (IBM), las creencias aprendidas e internalizadas, junto con los deseos individuales, permiten a los sujetos aceptar los contenidos expresados por el actor político que utiliza en el discurso populista y, a la vez, fundamentar sus acciones.

Siguiendo la Teoría de Normas Sociales de Jon Elster, Tena-Sánchez y Güell-Sans (2011), señalan que los individuos, desde una perspectiva racional, pueden actuar de determinada manera dependiendo de los resultados y de las posibles sanciones de esa acción.

En este sentido es posible hipotetizar que los individuos aceptarían asumir públicamente su adhesión al actor político bajo tres condiciones:

la afirmación de sus creencias, una ganancia personal (satisfacción de sus deseos), y eludir sanciones (formales o informales). Con ello se lograría una especie de consenso o acuerdo grupal implícito, que se traduciría finalmente en una posición de consentimiento y apoyo al contenido del discurso, y de lealtad al actor político. Finalmente, sumando los tres niveles Macro y Micro, es posible entender los mecanismos detrás del discurso populista. La Tabla N° 1 presenta a continuación un resumen de todo lo descrito, siguiendo la lógica “de abajo hacia arriba” trabajada en la Imagen N° 1.

La relación entre China y Estados Unidos: un análisis desde la teoría de la señalización

La sociología analítica rescata el concepto de “señalización” planteado por el economista Andrew Spence en su libro *Job Market Signaling* (1973). Consecuentemente, Hedström (2009) lo aplica al segundo mecanismo IBM con el fin de comprender cómo un actor persuade a otro de poseer ciertos atributos (poder, respeto, admiración, temor, liderazgo, capacidad de negociación y toma de decisiones) en una relación de interacción. Para lograr ese objetivo, el sujeto A debe invertir en recursos (tiempo, dinero, capacitaciones) para que “las señales” que envía al sujeto B –respecto de la posesión de esos atributos– sean efectivamente reconocidas por estos como “verdades”; por tanto, esas señales tienen un alto valor, ya que pueden, eventualmente, modificar tanto creencias como conductas.

Cuando un sujeto envía las señales correctas, mediante los recursos adecuados, puede ser reconocido, respetado, admirado o temido por otro (aliado o rival) sin necesidad de demostrarlo con actos concretos, como por ejemplo una guerra. En este contexto, el acceso y cobertura de los medios de comunicación (*twitter*, prensa escrita, televisión) son recurrentemente utilizados como vehículos para transmitir esas señales.

De este modo, los actores elaboran y envían señales concretas (mensajes) por medio de un flujo comunicacional que puede ser simétrico –donde los actores están en igualdad de condiciones– o complementario –donde la conducta de uno de los actores complementa a la de otro– (Watzlawick P. *et al.*, 1991: p. 43). A esta propuesta podemos agregar un flujo asimétrico que genere un desbalance en la interacción producto que uno de los actores posee –o al menos pretende poseer– recursos lo suficientemente importantes que lo distancian de su contendor.

A lo anterior se suma otra propuesta de la autora, que es diferenciar las señales que los actores envían tanto a nivel **interno** –cuando estas se dirigen a los actores dentro del mismo país, con creencias y deseos similares–, como

Tabla N° 1
Mecanismos ECM e IBM de Micro y Macro nivel presentes
en la conformación del discurso populista

Nivel 3	Expresión y efectos	Decisiones y acciones: Cierre de fronteras Abandono de tratados internacionales			Decisiones y acciones: Voto popular		
		Posición del líder populista: a favor o en contra de un tema			Posición de los actores individuales: Apoyo y lealtad		
		NIVEL MACRO (estructural)			NIVEL MICRO (actores individuales)		
Nivel 2	Modo de articulación	ECM: Definición de dinámicas relacionales entre el líder populista y el pueblo			ECM: Identificación y legitimación del líder populista	IBM: Satisfacción de deseos y evitación de sanciones	
		ECM: Representación de demandas por el líder populista (por lo general no satisfechas por la institucionalidad)					
		ECM: Articulación de contenidos basada en una lógica populista (definición del héroe y el antagonista)					
Nivel 1	Base o contenidos del discurso	ECM: Construcción del ideario de sociedad (inclusivo/restrictivo), basado en contexto interno y externo			ECM: Interpretación y significación de ese ideario a base de creencias y deseos particulares, y al contexto interno y externo.		
		ECM: Contexto histórico, político, social y económico interno y externo	Deseos, creencias y oportu- nidades Macro	Amenazas multi- dimensionales	Aprendizaje e internalización de deseos y creencias a nivel Micro	ECM: Percepción de miedo e inseguridad	IBM: Satisfacción de deseos y evitación de sanciones
				Transforma- ciones sociopolíticas, económicas y climáticas			
				Políticas Públicas (<i>outputs</i>)			
				Institucionalidad (débil o fuerte)			
				Modelo econó- mico (neoliberal, otro)			
				Modelo político			
ECM: Demandas (<i>inputs</i>), por mejor salud, empleo, seguridad, pre- visión social, resguardo de la identidad nacional y de las fronteras							

Fuente: Elaboración propia.

externo –cuando las señales se enfocan en la comunidad internacional, con creencias e intereses diferentes–. Ya que se podría hipotetizar que las señales que cada actor emite en cada uno de estos dos niveles debieran ser diferentes, entendiendo que los mensajes podrían variar según los deseos, creencias y oportunidades del actor que emite el mensaje y, también, según de los efectos que quiera causar (alianzas o acuerdos, cooperación, confianza, o bien, fragmentación, rechazo, riesgo).

Esto dependería de quién es el actor que recibe el mensaje (interno o externo), y cómo este entiende e interpreta esas señales; pudiendo incluso generarse formas más agresivas de interacción que podrían derivar en crisis o conflictos más complejos cuando las señales son mal interpretadas.

Acerca de este punto, el teórico de la señalización, Diego Gambetta⁵, plantea que transmitir confianza mediante señales es clave para lograr, por ejemplo, la cooperación entre dos actores; sin embargo, hace una salvedad: cuando se percibe una amenaza en la interacción (sea esta explícita o velada), tanto la confianza como la cooperación dejarían de ser factores deseables, orientándose más bien hacia la competencia como estrategia de sobrevivencia.

Pero, a pesar de ello, el autor destaca que “incluso en un escenario de competencia, los actores necesitan confiar en algún nivel entre ellos para asegurar el cumplimiento de ciertas reglas o intereses particulares” (Gambetta, 2000: p. 213), lo que podría, a juicio de la autora, disminuir de alguna manera la intensidad de cualquier potencial conflicto o escalada de una crisis entre dos o más potencias.

Estas señales, en su conformación, finalmente lo que entregan es información respecto de los deseos, creencias y posiciones de los actores involucrados en la interacción, así como también de sus capacidades y habilidades (recursos), independiente que estas sean verdaderas o no; ya que lo que realmente importa es el efecto que producen. A esto se suma un aspecto muy interesante propuesto por Gambetta (2009), y es que los actores no solo deben crear señales creíbles, sino que también deben estar dispuestos a asumir los costos de esas señales y, desde esta perspectiva, solo algunos actores tienen las cualidades y recursos necesarios para asumir esos costos.

Ahora bien, para entender cómo se conforman las señales, es importante considerar tres aspectos: *creencias*, *intereses* y *recursos*. En primer lugar, para entender las creencias, es importante abordar brevemente el pensamiento político de ambos actores.

⁵ Es importante aclarar que este autor orienta gran parte de sus trabajos al ámbito criminológico (cárceles y mafia italiana). Sin embargo, al ser uno de los referentes teóricos más reconocidos de la teoría de la señalización en ciencias sociales, su marco referencial ha sido interpretado y adaptado por la autora para ser utilizado en este artículo.

En el caso de China, el “pensamiento de Xi Jinping” refleja el conjunto de deseos, creencias y oportunidades, incluso expectativas del país asiático hacia su consolidación como súper potencia mundial, destacando en ello un pensamiento estratégico a largo plazo que lo posiciona, tal como lo señalan los especialistas a la altura de Mao Zedong y Den Xiaoping. Para entender la importancia y poder de Xi Jinping hoy, “es necesario comprender que China se ha construido a sí misma lentamente. Con Mao se unificó, con Den Xiaoping se abrió al mundo y redefinió su forma de hacer política, su política exterior y su estilo de negociación” (Lampton, 2013: pp. 1-2). Desde entonces el país asiático ha experimentado transformaciones sociales, políticas y económicas que hoy lo posicionan como un gran competidor por el poder y liderazgo mundial. Y es en este contexto donde Xi Jinping asienta su poder tanto a nivel interno como externo, mediante su visión política, económica y social.

En cuanto a Estados Unidos, desde su campaña presidencia que Donald Trump aboga por reconstruir “America”, basándose en una política económica proteccionista (antimigración), en potenciar la industria nacional, y en defender la identidad nacional, sobre todo la identidad blanca, reforzando valores patrios y rechazando a cualquier otro diferente que amenace esa identidad. Hoy Trump, además, ha asumido una postura de liderazgo en el ámbito internacional, renegociando acuerdos comerciales y antiguas alianzas (especialmente con la OTAN), y rivalizando con China y Rusia por el liderazgo mundial.

En segundo lugar, la definición de intereses es clave para la conformación de las señales. En este sentido es posible inferir la existencia de aspectos transversales para ambos actores:

- Proteger y priorizar los intereses nacionales.
- Evitar la conformación de cualquier tipo de amenaza política y económica y controlar, por todos los medios posibles, esa amenaza.
- Generar un cambio de posición en el otro actor (ya sea por medio de la negociación, la amenaza, o restricciones).
- Liderazgo político y económico global (influencia).
- Ser considerado un actor competente y de gran estatus a nivel global.
- Control de recursos económicos.

En tercer lugar, los recursos son indispensables no solo para generar señales creíbles, sino que también para generar una estructura de soporte que permita asumir los probables costos asociados a las señales emitidas. A continuación se presenta una tabla resumen con los recursos a nivel macro y micro que, a juicio de la autora, ambos actores utilizarían, en mayor o menor medida, para dar veracidad y legitimidad a sus señales.

Tabla N° 2
Recursos estructurales e individuales para la elaboración de señales

Recursos	Microindividuales
Aptitudes/condiciones, habilidades	Habilidades blandas (empatía, comunicación efectiva) Tipo de autoridad: autoritaria, carismática, legal-racional ⁶ Capacidad de razonamiento lógico, comprensión y resolución de problemas complejos Capacidad de negociación Conocimiento y manejo técnico-profesional de temas económicos, políticos, ambientales, de seguridad y defensa, entre otros.
Recursos	Macroestructurales
Estratégicos	Político: Capacidad de liderazgo Político-simbólico: Legitimidad y confianza por parte de otros actores internacionales Económico: Nivel de impacto en economía mundial Defensa: Capacidad bélica Discursivos: Acceso y uso de MCM Social: Apoyo y confianza del pueblo Política exterior: Capacidad de negociación/disposición a cooperación/formas de competencia con otros actores Tecnología: Desarrollo e innovación

Fuente: Elaboración propia.

Como se observa en la Tabla N° 2, a nivel **micro** destacan las habilidades o aptitudes personales como recursos que permitirían presentar y respaldar públicamente las señales que cada actor emite; en otras palabras, lo micro funcionaría a nivel discursivo. Mientras que a nivel **macro** los recursos serían más bien de carácter estratégico, ya que tendrían mayor alcance, influencia y robustez; creando finalmente señales más potentes para su reconocimiento como “verdad” –aunque sea relativa– por otros actores de interés.

Es importante señalar que esta selección no implica que China o Estados Unidos utilicen los mismos recursos o bien de la misma forma, ya que ello dependerá de la conjugación con los otros dos elementos ya mencionados: las creencias e intereses.

⁶ Basada en los tipos de autoridad de Max Weber en su texto *Economía y Sociedad*, cap. III, Tipos de Dominación (1987).

Con todo lo anterior es posible identificar las señales que China y Estados Unidos emiten a nivel interno y externo, las que se resumen en la Tabla N° 3:

Tabla N° 3
Señales internas y externas de Xi Jinping y Donald Trump

	Ámbitos	Xi Jinping		Donald Trump	
		Interna	Externa (USA)	Interna	Externa (China)
Señales	Político nacional e internacional	Seguridad, estabilidad	Competidor fuerte	Seguridad y control	Poder de presión y negociación Liderazgo
	Económico	Desarrollo sostenido	Potencia mundial (ventaja competitiva)	Crecimiento económico	Competidor fuerte
	Social	Confianza	Unión y fortaleza	Confianza/ Confusión	Poder y fortaleza

Fuente: Elaboración propia.

Como se aprecia en la tabla, las señales se pueden subdividir por ámbitos de manera interna y externa. Las señales que Xi Jinping enviaría a su pueblo son de seguridad y estabilidad en el ámbito político, mostrándose como un actor fiable y capaz de otorgar a China una posición importante a nivel internacional. Al mismo tiempo, la señal hacia Estados Unidos es de un competidor fuerte, que podría eventualmente posicionarse como un actor lo suficientemente fuerte como para rivalizar con Washington por el liderazgo político mundial.

A su vez, Donald Trump envía señales a nivel interno de seguridad y control, construyendo un relato que denota que sus decisiones están en consonancia con las necesidades del país y, a la vez, que tiene los recursos para resolverlas (capacidad bélica, económica y de negociación). A nivel externo, hacia China específicamente, las señales son de liderazgo, poder y presión. Evidenciando su capacidad de toma de decisión y recursos para el logro de sus objetivos estratégicos declarados en su política.

En cuanto a lo económico, Jinping envía señales internas de un desarrollo sostenido y en crecimiento, siendo este recurso su impronta más reconocible. Lo que a nivel externo le permite estructurar señales que lo posicionan y lo hacen reconocible como una potencia mundial, siendo lo económico el elemento diferenciador que le permitiría establecer una ventaja competitiva importante frente a Estados Unidos. Al respecto, Trump también asumiría estas señales como propias, representando a nivel interno el crecimiento económico norteamericano del año 2018, fortaleciendo su imagen con miras a la reelección presidencial del próximo año. Asimismo, las señales hacia China son de un competidor fuerte que puede contrastar e incluso frenar con sus medidas restrictivas y de control arancelario, el poder de Beijing en este ámbito.

Finalmente, en lo social, y considerando los aspectos que definen su cultura estratégica, Xi Jinping envía señales internas de ser un político confiable capaz de liderar al país en la consecución de sus objetivos al 2050. Mientras que hacia Estados Unidos la señal es de un pueblo unido y fuerte. Por su parte, Trump elabora señales difusas a nivel interno, ya que, por una parte, sus señales son de un líder confiable, fuerte, decidido y no temeroso de las consecuencias de sus acciones políticas, económicas y mediáticas; pero, por otra parte, genera confusión y rechazo en aquellos que no aceptan ni entienden su narrativa discursiva. Hacia China, mantiene ese recurso de confianza, a lo que se suma la señal de poder.

Desafíos en el corto plazo

Respecto del discurso populista, para que exista este fenómeno deben confluir entre sí deseos, creencias y oportunidades entre los niveles micro y macro de una sociedad. Es decir, que los políticos de corte populista necesitan de un pueblo que los legitime y, a la vez, estos necesitan de un líder que cumpla o, al menos prometa cumplir, sus demandas. De esta manera, tanto políticos como ciudadanos ponen en juego sus propios intereses, determinando con ello ciertas reglas del juego implícitas entre los actores, quienes proyectan en el otro sus propios intereses.

Asimismo, el discurso populista es propio que ocurra cuando existe un sistema de partidos débil, crisis económicas y políticas. Por tanto, considerando contextos sociopolíticos que presenten estas condiciones, es entendible que actores como Trump, Bolsonaro, Orban, entre otros, tengan éxito como líderes políticos, ya que logran por medio del discurso una especie de identificación con su pueblo, convirtiéndose como lo denomina Ernesto Laclau en un sujeto popular (Laclau, E. 2017: pp. 5-9).

En adición, es interesante observar que, en estos últimos años, el discurso populista de extrema derecha se contrapone al paradigma de la justicia social o cultural (entendido como una relación recíproca ideal entre personas, en la que cada uno contempla al otro como su igual, aceptando sus diferencias). Por tanto, es admisible preguntarse cómo dos formas tan opuestas de pensar, sentir y actuar en sociedad coexisten o cohabitan al mismo tiempo en el mundo de hoy. Esta situación podría, en el corto plazo, generar situaciones de conflicto entre actores que adhieran a uno u otro paradigma, aumentando posiblemente los niveles de conflictividad entre individuos, así como también entre Estados.

En este sentido habrá que poner atención a la posición de actores que utilizan un discurso populista extremo o radical respecto de temáticas de relevancia sociopolítica y estratégica a nivel global, como la migración, la amenaza nuclear o el cambio climático. Ya que esta disonancia podría profundizarse y anclarse, generando quiebres o fracturas entre países aliados, o bien agudizar conflictos entre países en pugna.

Respecto de la relación entre China y Estados Unidos, es claro que entre ambos actores existe una compleja relación de confrontación, que refleja intereses, posiciones y recursos –políticos, económicos y sociales tanto internos como externos– suficientes como para generar un juego de “acción-reacción” o “ataque-contrataque”.

De esta forma, si bien es factible pensar que la tensión podría aumentar en el corto plazo, detonando incluso una crisis internacional a gran escala, es importante considerar que los intereses políticos y económicos de Washington, sumados a los objetivos estratégicos chinos al 2050, establecerán más bien un patrón donde la negociación (forzosa) será la tónica.

Esto porque entre China y Estados Unidos existe –y seguirá existiendo– una especie de “doble vinculación de interacción”. Esto significa, por una parte, que seguirá desarrollándose una relación mediática basada en una retórica agresiva, porque el actual presidente norteamericano utiliza de forma recurrente los medios de comunicación como un recurso más para: a) posicionarse discursivamente y legitimarse frente a la comunidad de actores internacionales como líder, y b) etiquetar a China interna y externamente como una amenaza, utilizando además medidas de control o castigo (restricciones arancelarias, divisas) como recurso de contención frente al creciente poder chino.

Sin embargo, Beijing no se queda atrás. Sabe que es un competidor fuerte en lo político y que además es una potencia mundial en lo económico. Cuenta con la confianza de su pueblo y con el apoyo de los países con los que mantiene vínculos comerciales.

Por otra parte, ambos actores son conscientes que, en un contexto de interdependencia económica y alta incertidumbre como el de hoy, necesitan

de cierta estabilidad y reglas del juego –competitivas pero limitadas– para que sus particulares intereses económicos y político-estratégicos no colapsen.

De esta forma, podemos inferir que la relación o vínculo entre ambos actores corre por dos carriles paralelos. Uno asimétrico y amenazante, y otro complementario e interdependiente.

La competencia será dura, en ocasiones más agresiva, otras más soterrada. Todo dependerá de cuán beneficiosa sea para ambos actores. Asimismo, el factor Trump será clave, ya que su potencial reelección el 2020 será trascendental para proyectar cualquier escenario.

Conclusiones

Los fenómenos observados son un reflejo de las creencias de los distintos actores que participan en el concierto internacional (determinando posiciones favorables o desfavorables respecto de temas críticos); del juego de intereses económicos y políticos (que favorece alianzas o genera fracturas); de la estructura de oportunidades (dependiendo de la fortaleza o debilidad de su institucionalidad), y finalmente cómo todo lo anterior se traduce en decisiones y acciones concretas que, sin duda, repercuten en aquellos que se ven involucrados de manera directa e indirecta en el desarrollo de los eventos.

En concreto, como vimos en este artículo, el discurso populista se caracteriza por ser emotivo, persuasivo y direccionado, logrando de esta manera configurar una representación particular de la realidad que puede ser amenazante, riesgosa o favorable (dependiendo de los intereses particulares del líder), aunar voluntades y generar lealtades. Se crea de esta forma una relación antagónica entre un “nosotros” (los que siguen al líder populista y que comparten deseos y creencias) y “ellos” (los distintos o diferentes).

En este contexto es posible concluir que esta forma de pensamiento genera fidelidad y, en algunos casos, un fanatismo que puede favorecer el surgimiento de polaridades que, en casos extremos, puede llevar a actos de violencia difíciles de manejar para las autoridades políticas. Y es justamente en situaciones como esta donde debemos poner atención como analistas, ya que comprender un fenómeno en profundidad permite identificar posibles soluciones o caminos alternativos para evitar o mitigar conflictos políticos y sociales. Y esa posibilidad es la que nos permite el uso del enfoque de la sociología analítica.

Asimismo, entender el complejo entramado detrás de la construcción de los personalismos políticos (como Trump o Salvini) permite entender que cuando se apela a la emoción y a la necesidad de las personas, lo programático a veces deja de ser relevante. Ya que el líder populista es capaz de identificar

fácilmente las demandas de los ciudadanos, asumiéndolas como propias, para articularlas dentro del espectro político y convertirse en ese “sujeto popular” exitoso y poderoso, pero sin realmente ofrecer soluciones concretas y útiles para la población, ya que, en gran medida, al líder populista le atraen problemas complejos de resolver, pero atractivos para la opinión pública.

Por ello, entender las señales que los actores envían a sus aliados y rivales desde la perspectiva de la sociología analítica es interesante, ya que muestra en el caso analizado que ambos actores elaboran una narrativa a partir de los recursos individuales y estratégicos con los que cada uno de ellos cuenta.

Sin embargo, estas narrativas detrás de las señales son diferentes en ambos actores. Es posible apreciar que Xi Jinping es consistente en sus recursos micro y macro y en las señales que envía, evidenciando una coherencia en su cadena argumental que favorece y potencia a nivel interno y externo su creciente posición de líder mundial. Mientras que las señales de Trump parecieran no ser tan consistentes, ya que sus recursos individuales y estructurales no son del todo coherentes entre sí. Ejemplo de ello, es la disonancia entre sus habilidades blandas, su capacidad de negociación, su poder simbólico, y el polarizado apoyo y confianza del pueblo norteamericano.

Lo anterior permite prever que si Trump se mantiene en el poder, esta relación se podría hacer compleja aún más, ya que esa falta de hilo conductor siempre estará presente en la dinámica relacional entre ambos actores, generándose una situación de constante incertidumbre cuya definición siempre será ambivalente, ya que dependerá de los intereses personales y políticos de Trump, y de los intereses político-estratégicos de China.

Bibliografía

- Casullo, M. (2019). *¿Por qué funciona el populismo?* Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores. [Documento electrónico disponible en Amazon] Recuperado de: https://www.amazon.es/%C2%BFPor-qu%C3%A9-funciona-populismo-explicaciones-ebook/dp/B07PTZX2T4/ref=sr_1_fmkr0_1?__mk_es_ES=%C3%85M%C3%85%C5%BD%C3%95%C3%91&keywords=porque+funcion+a+el+populismo&qid=1567177769&s=gateway&sr=8-1-fmkr0
- CIDOB (2018). *El mundo en 2019: diez temas que marcarán la agenda global*. Barcelona, España: Centre for International Affairs.
- Gambetta, D. (2000). *¿Can We Trust?* In Gambetta, Diego (Ed.) *Trust: Making and Breaking Cooperative Relations*, [electronic edition], Department of Sociology, University of Oxford, chapter 13, pp. 213-237. Recuperado de: <https://www.csee.umbc.edu/~msmith27/readings/public/gambetta-1988a.pdf>

- Gambetta, D. (2009). *Signaling*, in Peter Hedström y Peter Bearman (Ed.). *The Oxford Handbook of Analytical Sociology*. Oxford, England: Oxford University Press.
- Hedström, P. (2006). "Explaining Social Change: An analytical Approach". *Papers Revista de Sociología*, (80), pp. 73-95. Recuperado de: <https://www.raco.cat/index.php/Papers/article/view/52766/60716>
- Hedström, P. y Bearman, P. (2009). *Foundations*. In Peter Hedström y Peter Bearman (Ed.). *The Oxford Handbook of Analytical Sociology*. Oxford, England: Oxford University Press.
- Laclau, E. (2017). En: Riveros, C. "El Proceso Populista: un aporte teórico al debate del fenómeno", *Revista Izquierdas*, 38, pp. 61-88.
- Lampton, D. (2013). *Following the Leader. Ruling China, from Den Xiaoping to Xi Jinping*. Berkeley, Estados Unidos: University of California Press.
- Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge, England: Cambridge University Press.
- Navia, P. (2003). "Partidos políticos como antídoto contra el populismo en América Latina". *Revista de Ciencia Política*. XXIII (1), pp. 19-30.
- Tena-Sánchez, Jordi y Güell-Sans, Ariadna (2011). "¿Qué es una norma social? Una discusión de tres aproximaciones analíticas". *Revista Internacional de Sociología* (RIS) 69, (3), Septiembre-Diciembre, pp. 561-583.
- The Economist (6 de julio, 2019). *The global crisis in conservatism*. 432, (9150). New York, Estados Unidos: The Economist Newspaper Limited.
- Van Dijk, T. y Mendizábal, I. (1999). *Análisis del Discurso Social y Político*. Quito, Ecuador: Editorial Abyayala.
- Watzlawick, P.; Beavin, J.; Jackson, D. (1991). *Teoría de la Comunicación Humana*. Barcelona, España: Editorial Herder.
- Wodak, R. (2015). *The Politics of Fear. What right-wing populist discourses mean*. London, England: Sage Editions.